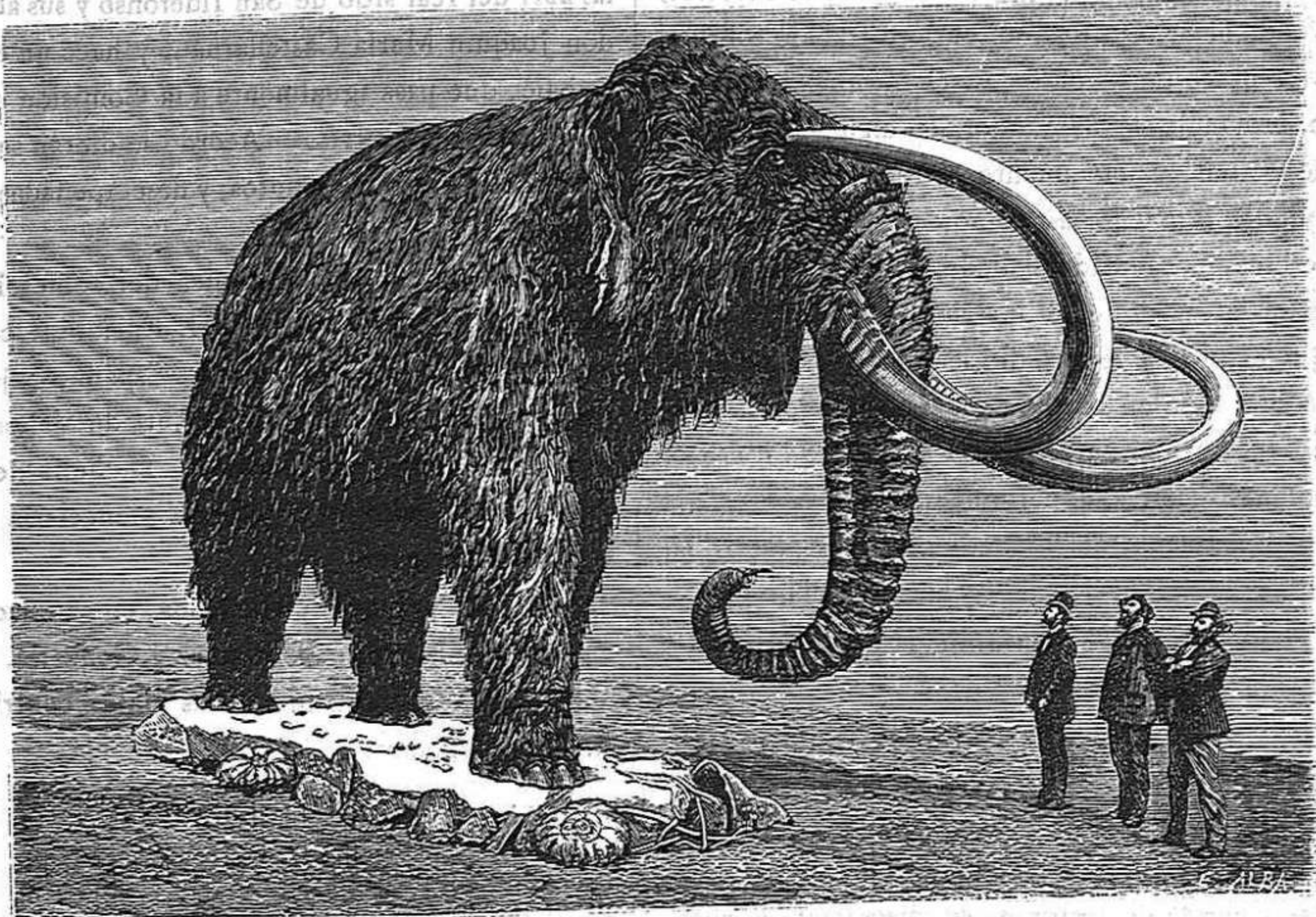


## TIEMPOS PRIMITIVOS.



MAMUT,

restaurado en el Museo de Berlin.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1877.

## NUESTRA CRÓNICA.

SUMARIO. — La Sociedad antropológica. — Discurso del Sr. Rubio sobre la mortalidad en Madrid. — Negligencia de las corporaciones competentes en la materia. — La placa de Aljustrel. — Opinión de los sábios sobre los objetos descubiertos en Mycenae. — Schliemann en Londres. — Conferencia. — Antigüedades de Citania. — Viaje del Sr. Rivadeneyra. — Cuadro del Sr. Pellicer. — Romancero de las glorias de Portugal. — Conferencia sobre la belleza, por el Sr. Echegaray.

Extraño es, por demás, como han manifestado algunos oradores, que los debates de la Sociedad antropológica madrileña sobre la «Mortalidad en Madrid» no llamen la atención en la justa medida, de las Corporaciones é individuos, á quienes de obligación toca el velar por la salud pública, tanto más, cuanto que no ha faltado quien directa, intencionada y enérgicamente los ha increpado por semejante negligencia. Pero si bien se mira, esto no debe sorprender á quien conozca medianamente las condiciones presentes de nuestra condición moral. Tristísimo es confesarlo, sobre ser do-

loroso el reconocerlo; entre nosotros, el sentimiento del deber se halla tan embotado que no es raro, sino harto frecuente, verlo suprimido cuando no ya el interés ajeno, en legítimo ejercicio, sino hasta la propia dignidad, pedían muy diverso comportamiento. Inspíranos estas quejas, que quisiéramos hallaran la resonancia más fecunda en nuestros colegas, el espectáculo que ofrece la sala de juntas de la mencionada Sociedad. Concurren á ella, además de los socios, un escogido público que justamente se preocupa de la escandalosa y creciente cifra que arroja la mortalidad en nuestra coronada villa, pero ni se descubre entre los concurrentes á un representante siquiera de los cuerpos encargados de velar por la higiene y la salud públicas, ni ménos la prensa científica ó política envía sus cronistas, á fin de tener al corriente á sus abonados de los progresos de una información tan importante. Trátase de algun escándalo político y no se cabría, trátase de la vida, trátase de la existencia, trátase de demostrar que en Madrid se muere más gente, — dentro de toda proporción justa, — que en Londres, con sus brumas espesas; que en



Milan con sus arrozales peligrosos, que en Roma con su envenenada *malaria*; que en la Habana, en fin, con su terrible vómito, y juntas y consejo de Sanidad con los profesores higienistas, periódicos médicos, y diarios políticos, afectan mirar con soberbia indiferencia la materia, cuando entraña cuestiones y problemas biológicos de las más graves y trascendentales consecuencias.

Notables, por muchos útiles, han sido los discursos pronunciados en anteriores sesiones, por los señores Galdo, Arjenta, Quijano, Jimenez, Telles, Pulido, Pero, Montejo y Prieto; pero cuando parecía como agotada la controversia, cuando se habia estudiado el tema bajo sus diversos aspectos, el Sr. Rubio ha logrado levantarlo, darle nuevo vigor y ofrecer á la consideracion del público, aspectos y direcciones que han de suscitar nuevos y muy útiles esclarecimientos. No entiende nuestro distinguido amigo, con la mayoría de los que le han precedido en el uso de la palabra, que la Estadística mortuoria satisfaga las justas exigencias de la crítica, por el contrario, encuentra muy defectuoso el registro necrológico segun que se lleva; pero esto no impide que abrigue el convencimiento de que la mortalidad en Madrid es tan excesiva, tan desproporcionada, tan alarmante, cuanto que no sin razon, llama la atencion de los demógrafos extranjeros y tambien de aquellos órganos de la publicidad que miran estos asuntos con mayor interés del que aquí solemos atribuirles.

Para el Dr. Rubio basta considerar el abandono en que yace la higiene y la salud del público, para aseverar anticipadamente el predominio de una cifra mortuoria exorbitante. Con acerada frase y precisa enumeracion, puso al descubierto el organismo sanitario-administrativo de España, demostrando que ni el Consejo superior de Sanidad, ni la Junta provincial de Sanidad tambien, ni la municipal, responden á las necesidades del ramo confiado al celo y á la competencia de sus individuos. Entre nosotros, se miran estos particulares con una negligencia que espanta, mientras en Lóndres, por ejemplo, son la preocupacion cotidiana del Estado, del poder legislativo, del ejecutivo y tambien de los particulares.

Ni tenemos nosotros leyes sanitarias é higiénicas como piden los tiempos y la creciente civilizacion, ni tribunales que las hagan cumplir, castigando sin excusa á los transgresores, ni ménos aquel celo, aquel afan, aquella solicitud de parte de los ciudadanos, que habria de influir en el ánimo y en la voluntad privadas, del modo como aconsejan, en cuanto al particular atañe, los sentimientos de humanidad y mútuo respeto que for-

man el nexo eficacísimo de las asociaciones humanas regulares. Ni la habitacion, ni el alimento, ni las costumbres ofrecen en Madrid, por lo comun, condiciones y circunstancias favorables á la salud, resultando de este hecho deplorable, que Madrid sea, al decir del Sr. Rubio, el pueblo más anti-higiénico de la tierra.

—En nuestro número del día 25 de Marzo nos ocupamos de la placa de bronce descubierta en Aljustrel y de la Memoria escrita sobre ella, por nuestro estimado colaborador el Sr. Soromenho. Debemos hoy añadir, que dada cuenta del hallazgo en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, se ha encomendado á los señores Renier y Giraud el exámen y comentario del texto que la inscripcion contiene. Parécenos que tambien nuestra Academia de la Historia se fijará, con el interés debido, en este importante monumento.

—En la misma francesa Academia se ha leído un informe que el director de la escuela de Atenas, M. Dumont, ha redactado á propósito de los descubrimientos verificados en Mycenae por Schliemann. Resulta del exámen de los objetos recogidos, que el arte á que corresponden no es griego, ni asirio, ni egipcio, ni aún fenicio, pensándose, no sin fundamento, que pertenecen á tiempos prehistóricos, esto es, inmediatamente anteriores á los históricos conocidos.

El mismo Schliemann, residente en Lóndres, ha dado una conferencia á propósito de sus exploraciones ante la Sociedad de anticuarios, presentando, no sólo los planos de los edificios descubiertos, sino numerosas fotografías de los objetos en ellos desenterrados. De todo resulta que la civilizacion á que corresponden unos y otros, es verdaderamente anterior á la historia constituida, debiendo colocarse—segun todas las probabilidades—en los tiempos legendarios de la Grecia. Demás está decir que el discurso de Schliemann despertó viva curiosidad en el selecto auditorio, respondiéndole en nombre de la Sociedad, segun se verá más adelante, diferentes miembros de alta reputacion como eruditos y anticuarios.

—Las antigüedades de Citania en el vecino reino, despiertan tambien vivísimo interés. Aún no sabemos si se ha celebrado en el sitio mismo que ocupan, el Congreso de arqueólogos que estaba anunciado; pero ya hemos recibido, gracias á la liberalidad del Sr. Martins Sarmiento, una magnífica coleccion de fotografías referentes á aquellas, las cuales ilustrarán nuestras columnas próximamente.

—La literatura de viajes, tan rara en España,



se aumentará pronto, con un segundo libro del jóven diplomático Sr. Rivadeneyra, fruto de su mision en Persia. Tenemos las mejores noticias de esta obra, que ilustran grabados muy notables. Inspirándose en uno de sus capítulos, el conocido dibujante Sr. Pellicer, ha imaginado un cuadro, que termina, y que ha de acrecentar su reputacion artística, bajo nuevos títulos. Figura el pincel del diligente artista el momento, en que Rivadeneyra, acompañado del Gobernador del Arabistan, llega á las inmediaciones de Dizful, capital de la comarca. Montados uno y otro en caballos del país, seguidos de pintoresca escolta, detiéndose ante la muchedumbre de islamitas que salen á felicitarles. Y no es lo vário de los trajes, ni lo animado y expresivo de las fisonomías, ni la riqueza del color, ni lo bien pensado del arreglo lo que más excitan el entusiasmo del espectador inteligente: lo que en verdad produce contento en el ánimo, es el sello local que Pellicer ha sabido imprimir á su obra. Puede decirse que la verdad histórica se halla fielmente respetada, y que el cuadro, siendo bellissimo, responde á la tendencia realista del arte moderno, que no es grosera é inmoral, como algunos indiscretamente y sin autoridad dicen y vociferan, sino tan levantada, delicada y primorosa como puede serlo lo que, imitando la verdad en el hombre y en la naturaleza, se aparta de ésta y de aquél tanto como pide el idealismo de que el arte necesita, para mantenerse en las espléndidas alturas donde el gusto más acrisolado hubo de colocarle.

— Todo lo que concurra á estrechar los lazos intelectuales entre Portugal y España nos es simpático. Esto lo saben nuestros lectores, y por lo mismo no hallarán inoportuno que hoy pongamos en su conocimiento el hecho de haber escrito don Juan Tejon un Romancero, que titula *Glorias de Portugal*, libro cuya dedicatoria acepta el Rey don Luis.

— Notable ha sido la conferencia que sobre el concepto de la *Belleza* ha dado en la Institucion libre de enseñanza el Sr. Echegaray. Defiende el eminente dramaturgo la tesis del arte por el arte, colocándose, por tanto, en abierta oposicion con los Sres. Alarcon y Nocedal que, exagerando sin derecho el tema del arte docente, que quieren hacer servir á estrechas miras, niegan sin saberlo, el hecho estético, hecho que tiene realidad propia é independiente, aunque no en la esfera metafísica, como sostiene Echegaray, sino en la del entendimiento, educado por la historia, la vida social, el temperamento y el cúmulo de influencias que rigen la sensibilidad, los sentimientos y el

juicio. De todos modos, el autor de *Locura ó Santidad* presta un buen servicio á la educacion pública, volviendo por los fueros de la ciencia y de la crítica, con harta pasion desconocidos por los que hablan de arte docente, sin haber calculado que esta novísima teoría procede de un campo donde no pueden tener entrada los que, negando el ideal humano en cuanto tiene de legítimo, lo sacrifican sin compasion á fines de escuela ó de partido, harto desacreditados para ofrecerlos á la consideracion pública, como la panacea que ha de curarnos en las dolencias graves que nos aquejan.

### NECROLOGÍA ARTÍSTICA.

Desde hace unos cuantos dias se reproduce por todos los periódicos, así políticos como literarios, así de Madrid como de provincias, una curiosa estadística de los artistas europeos fallecidos durante el año de 1876. Por desgracia, y á consecuencia de la especial organizacion de la prensa periódica española, donde todavía no se ha introducido la division del trabajo,—axioma económico que multiplica y mejora la produccion,—la estadística á que me refiero ha sido trasladada de unos periódicos á otros inconscientemente, sin quitar ni añadir punto ni coma, dando por buenas y efectivas sus noticias y dejando correr la inexacta creencia de que durante el año último las bellas artes españolas no han experimentado pérdida alguna, pues el único pintor que aparece en ella como compatriota nuestro, es un señor Merino, americano segun mis informes, y desconocido de todas maneras, en la Península.

Grande sería mi satisfaccion y grande tambien, sin género alguno de duda, la de los lectores de LA ACADEMIA, si la estadística originaria de un periódico francés, traducida luégo, ignoro por quién, y divulgada más tarde por la pecadora tijera de nuestros compañeros de profesion, fuera exacta, y el arte español no hubiera tenido que lamentar en el año último la desaparicion de no pocos notables profesores, de inteligentes aficionados y de otras personas que hubiesen indudablemente alcanzado justísimo crédito si la muerte no les hubiera cortado sus esperanzas al empezar la carrera de la vida.

Para completar, pues, las noticias de ciertos periódicos, reivindicar las legítimas glorias de la patria y sostener viva la emulacion de cuantos al cultivo del arte se consagran, creo justo dedicar un recuerdo de respeto y cariño á los que nos han abandonado, dejando unidos sus nombres á la historia del arte moderno español.

En preferente lugar debe recordarse entre los mismos á don Francisco Javier Parcerisa, pintor y litógrafo, honra de Barcelona, su patria, y á quien el arte litográfico debe buena parte de su desarrollo. El Sr. Parcerisa concibió desde muy jóven el patriótico proyecto de reproducir por la litografía, naciente á la sazón, los monumentos más notables de



España, y á pesar de las dificultades materiales con que hubo de luchar en un principio, la constancia de su carácter y su férrea voluntad, triunfaron de todos los obstáculos y dotaron á España de una obra importantísima en su género, y á cuyo mérito contribuyeron, — justo es decirlo, — los señores don Pablo Piferrer, cuya pérdida lloran las letras, D. José María Quadrado, D. Francisco Pí y Margall y D. Pedro de Madrazo. Los *Recuerdos y bellezas de España*, que comprenden Cataluña, Mallorca, Aragon, Córdoba, Granada, Castilla la Nueva, Asturias y Leon, Valladolid, Palencia y Zamora, encierran numerosas y bellísimas litografías, tomadas todas del natural, sin la precision que, andando el tiempo, hubiera podido darles la fotografía; pero tambien sin las licencias poéticas que varios artistas, y entre ellos el difunto Villaamil, se han permitido en trabajos de esta índole. El Sr. Parcerisa, que al empezar su empresa luchaba hasta con las dificultades materiales que le ofreciera el arte, supo realizar con inquebrantable constancia una obra verdaderamente notable que forma época en nuestra patria y que será siempre consultada con fruto y deleite. A pesar del ímprobo y continuado trabajo que le produjo su obra, no dejó de consagrarse á los pinceles, siendo autor, entre otros cuadros, de una *Vista exterior de la catedral de Búrgos*; el *Interior de la capilla del Condestable*, en la misma catedral; *Capilla mayor de la catedral de Barcelona*; un *Interior*, y el *Cláustro de la misma visto desde el estanque de los Cisnes, la sala capitular del convento de Templarios en Ceinos de Campos* y un *Interior de la catedral de Tarragona*. El Sr. Parcerisa, vocal de la comision de monumentos de Barcelona é individuo de su Academia de Bellas Artes, falleció en aquella capital á la edad de 73 años, en 26 de Marzo del año último.

Íntimamente relacionado con el artista anterior, por lo que en diferente género contribuyó al desarrollo de la litografía, aparece D. Bernardo Blanco y Perez, distinguido catedrático del Conservatorio de artes y oficios. Habia nacido el Sr. Blanco en 9 de Abril de 1828 y estudiado el dibujo en el mismo Conservatorio, de que llegó á ser profesor, en las clases dependientes de la Real Academia de San Fernando y bajo la direccion particular de D. Alejandro Ferrant. Rápidos fueron y notables los progresos que realizó en la pintura; pero más aficionado al dibujo, dedicóse casi por completo á la litografía, con crédito tan envidiable, que serán muy pocas las publicaciones de importancia realizadas durante los últimos veinte años en que no aparezca la firma de D. Bernardo Blanco, pudiendo citarse las tituladas *Estado Mayor del ejército español* y *Monumentos arquitectónicos de España*.

Sus grandes retratos litográficos de los reyes de España Doña Isabel II, D. Francisco de Asís y D. Amadeo de Saboya, así como otros de varios particulares, acreditan al señor Blanco por la exactitud de los parecidos y dulzura de las tintas, como uno de nuestros mejores litógrafos. No es esto decir que no fuera tambien inteligente en la pintura al óleo, pero sí dejar consignada su especialidad en la litografía. Así lo hubiera acreditado muy señaladamente el retrato que dejó sin terminar de S. M. el Rey D. Al-

fonso XII, y que fuera de desear acabase algun otro artista, para que el público no se viera privado de tan excelente obra. D. Bernardo Blanco, que en 1866 ganó por oposicion la cátedra de dibujo del Instituto de Guadalajara; que en 1871 fué trasladado á Madrid de profesor del Conservatorio de artes, y que lo mismo en la enseñanza que en el ejercicio de la pintura y la litografía habia merecido muy honoríficas distinciones, vió cortado su porvenir con la dolorosa enfermedad que acabó con su vida en 21 de Febrero de 1876.

Tambien falleció en los primeros dias de Octubre de dicho año el pintor D. Antonio Hurtado de Mendoza, cuyo ejemplo deben tener presente todos los que, nacidos en humilde cuna, aspiren á mejorar su posicion social, mediante el honrado trabajo y en alas del génio. El Sr. Hurtado de Mendoza, albañil en sus primeros años, logró por su aplicacion y constancia la proteccion de sus maestros, de algunos personajes importantes, incluso el rey consorte don Francisco de Asís, creándose una sólida reputacion y conquistando un desahogo en el que nunca hubiera podido soñar. Fué discípulo de D. Vicente Lopez y de la Real Academia de San Fernando; ejecutó en el Museo del Prado numerosas y acertadas copias del gran tesoro artístico que en el mismo se conservan, habiéndole protegido para este fin, los Sres. Marqueses de Miraflores y Benemejís, don Cláudio Moyano y otros. De obras originales, fuera de los retratos que se conservan firmados por él, algunos de los cuales figuraron en la Exposicion nacional de 1860, recuerdo una *Concepcion*, *Jesucristo difunto* y un *San Ildefonso*. De otros pintores, muertos como los citados en 1876, deben consignarse los nombres de D. Joaquin García Parreño, hijo del actor del mismo apellido, jóven de notabilísimas disposiciones para la pintura, y que murió en Barcelona en 1.º de Agosto al regresar de Roma, donde su padre le habia costado los estudios pictóricos; D. Diego de Agreda, Académico corresponsal de San Fernando, notable pintor de aficion y secretario que fué de la seccion de pintura en el antiguo liceo de Villahermosa, en cuyas sesiones prácticas y de competencia tomaba parte muy activa, muerto en Jerez de la Frontera en 5 de Mayo; D. Álvaro Miron y Duque, jerezano como el anterior, muerto en 12 de Marzo, cuyos excelentes trabajos pictóricos habian sido premiados diferentes veces en exposiciones públicas de Jerez y de Cádiz, y que han llegado á venderse con sumo aprecio en el extranjero; D. Andrés Terry, ayudante de la escuela de Bellas Artes de Cádiz, premiado por sus retratos y copias en exposiciones públicas de Jerez y Cádiz, y muerto en esta última capital en 25 de Marzo; D. Joaquin de Cabanyes y Ballester, coronel retirado de artillería, individuo de mérito de las Academias de Valencia, Palma de Mallorca y Barcelona, de la Comision de monumentos de esta última capital y notable pintor paisista, muerto en Barcelona en 13 de Diciembre; D. Vicente Arbiol, pintor de historia, profesor de la escuela de Bellas Artes de Zaragoza, académico correspondiente de la de San Fernando y autor de trabajos muy apreciables, que murió en 10 de Julio; y, finalmente, el jóven D. Sinforiano Fernandez de



Santos, natural de Valladolid, discípulo de aquella escuela y muerto en la misma poblacion en 21 de Julio, cuando sólo contaba diez y ocho años de edad y habia demostrado excepcionales condiciones para el cultivo del arte.

Ménos pérdidas que la pintura han experimentado durante el año último, sus artes hermanas, la escultura y la arquitectura, debiendo no obstante señalarse con sentimiento, la de don Vicente Rodriguez, escultor anatómico de la facultad de Medicina en la Universidad de Madrid; D. Mariano Bellver y Collazos, escultor honorario de cámara, discípulo del célebre D. José Tomás, y uno de los artistas que mayor número de obras han producido en el género religioso, habiéndole dado justísimo crédito las estatuas de *San Juan Bautista predicando*, *Flagelacion de Jesucristo*, *La Virgen de la Misericordia*, *La Santísima Trinidad*, *Jesucristo en el sepulcro*, *Una Concepcion*, *San Lorenzo*, *San Francisco Javier*, *Santa Irene* y otras muchas, muerto en Madrid en 27 de Abril; D. Ramon Padró y Pijoan, discípulo de Campeny, padre de los jóvenes pintores D. Ramon y don Tomás, y autor como el Sr. Bellver, de numerosos trabajos de asunto religioso, especialmente varios *Crucifijos*, que le hicieron disfrutar de muy justa reputacion durante su vida, terminada á 17 de Agosto en San Feliu de Llobregat; don Dario de Regoyos y Molenillo, reputado arquitecto y jefe de administracion, fallecido en 13 de Enero, y D. Camilo Gutierrez de Haza, arquitecto provincial de Santander, secretario de su Comision de monumentos y joven de grandes esperanzas, muerto en la poblacion mencionada, en 4 de Diciembre.

De otros artistas, cuyos nombres se me hayan podido pasar entre los que, cultivando las artes que dependen del dibujo no figuran en mi relacion anterior, citaré para terminar estos apuntes, á D. Camilo Alabern y Casas, grabador en acero, autor de numerosas aplicaciones del grabado, tales como el espejismo, con cuyo procedimiento aspiraba á evitar las falsificaciones de los billetes de Banco, y que despues de una laboriosísima existencia la terminó en Madrid en 14 de Setiembre, sin haber logrado los frutos á que por su constancia fué acreedor, y D. Angel Orejas, cincelador tan notable como modesto, que conservaba gloriosamente las tradiciones de su maestro D. José Sanchez Pescador, y entre cuyas últimas obras descuella por su mérito artístico, la cruz de bronce de 19 piés de altura, que en el cementerio de San Isidro de Madrid señala el panteon de la familia Arenzana. D. Angel Orejas habia obtenido la consideracion de cincelador de cámara, y á su muerte, ocurrida en 23 de Diciembre, S. M. el Rey quiso honrar la memoria del artista acogiendo bajo su poderoso amparo á la familia del mismo. Hasta aquí las noticias con que he pretendido completar la estadística de los pintores muertos en 1876, que venía corriendo sin enmienda, ampliacion ni correctivo por los diarios políticos. Al llegar, sin embargo, al fin de mis apuntes, al evocar el recuerdo de nuestros hermanos los artistas que se han ausentado de entre nosotros para no volver, paréceme que sería oportuno dedicar igual recuerdo á los que, siendo como ellos sacer-

dotes del pensamiento, buscaron por diferente senda el logro de sus aspiraciones y el lauro que anhelaban para sus nombres; y este será el asunto de un nuevo artículo que verán en el próximo número de LA ACADEMIA sus ilustrados lectores.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## LA TEMPERATURA DE MADRID.

«Revuelto como mes de Marzo,» dice uno de esos refranes, que suelen llamarse pequeños Evangelios; y á la verdad que no lo ha desmentido el mes que terminó hace pocos dias. Calor excesivo, frio intenso, vientos fuertes y desagradables, lluvia, granizo, ventisca, nieve, es decir, casi cuantos fenómenos meteorológicos se conocen, han amenizado este mes, haciéndonos pasar por las más bruscas transiciones. Basta pasar la vista por el grabado que acompaña á estas líneas, y que representa las temperaturas máximas, medias y mínimas diarias en grados centesimales, para comprender la verdad del refran citado.

Esas curvas de rápidas y desiguales ondulaciones, no sujetas al parecer á ley alguna, que ya marchan casi paralelas como hasta el dia 10; ya se alejan bruscamente, como en los dias 12 y 15; ya se aproximan hasta casi confundirse, como en el dia 18, y descienden luégo para volver á elevarse rápidamente, son la pintura exacta de las variaciones de temperatura de un dia para otro, con tales oscilaciones, que unas veces la temperatura máxima desciende hasta por bajo de la media del mes; y otras la mínima, sube por cima de esta línea, que debería correr tranquilamente, promediando la distancia entre ambos extremos.

Nivelando, por decirlo así, estas temperaturas, y tambien la máxima al sol, que no se encuentra en nuestro grabado, hallamos los términos medios siguientes:

Temperatura media de Marzo á la sombra. . . . .	9°
— media máxima al sol. . . . .	21°, 5
— media máxima á la sombra. . . . .	14°, 9
— media mínima á la sombra. . . . .	3°, 1
Oscilacion media diaria. . . . .	11°, 7

Pero no nos cansaremos de repetir que estas temperaturas medias que dan un clima benigno y grato para Madrid, engañarian completamente al que juzgase sólo por ellas de las inclemencias de nuestra atmósfera; porque es preciso tener en cuenta las bruscas oscilaciones que en un mismo dia nos hacen pasar de uno á otro extremo, y justifican el dicho vulgar y frecuente de que quien se aclimata en Madrid, puede ya resistir las variaciones climatológicas desde la Siberia hasta el Congo.

En efecto, á la simple vista de las curvas de temperatura de Marzo, se descubre un calor excesivo desde el dia 14 al 17, despues de un frio sin igual en el invierno, el dia 12; y precediendo á otro gran descenso en la temperatura los dias del 19 al 24. Además, la temperatura máxima á la sombra llegó el dia 15 á 23°, 3, para bajar el 21 á 7°, 5; la mí-



nima subió el 31 á  $12^{\circ},5$  y descendió el 12 á  $5^{\circ},7$  bajo cero; á lo que no había llegado en el rigor del invierno. Al mismo tiempo la temperatura máxima al sol ascendió á  $33^{\circ},2$  el día 14, y bajó á  $9^{\circ},6$  el día 19. De tal modo, que entre la mayor temperatura del mes al sol, y la menor á la sombra, ha habido una diferencia de  $38^{\circ},9$ ; y en un mismo día, que fué el 14, llegó esta diferencia á  $32^{\circ},9$ . En las temperaturas máxima y mínima á la sombra, la mayor oscilacion en el mes ha sido de  $29^{\circ}$ , y en un mismo día  $21^{\circ},6$ , el día 13.

Estas oscilaciones de la temperatura en brevísimo plazo son tan notables, que exceden en mucho á las de casi todas las capitales de Europa, áun aquellas que tienen fama por sus alternativas de calor y frío. Y no hablemos de las que por ser puertos de mar ó estar cerca de la costa, gozan del inapreciable beneficio de la húmeda brisa, que amortigua estas crudas diferencias; fijémonos en París, que está, como nuestra poblacion, muy tierra adentro. Los periódicos franceses se lamentaban, con referencia al día 12, de la comparacion entre el excesivo frío de la madrugada,  $6^{\circ},9$  bajo cero, y el «ardor de los rayos del sol» en el centro del día; y sin embargo, esa diferencia de temperatura entre la máxima y la mínima, fué sólo de  $11^{\circ},6$ , cuando en Madrid era al mismo tiempo de  $16^{\circ},9$ , y en los días siguientes de  $21^{\circ}$ ; y cuando en Madrid no hemos tenido en el mes de Marzo más que un sólo día, el 19, en que esa diferencia sea menor que la oscilacion media en París

A estos números, que son por sí mismo bastante elocuentes, debemos añadir que la impresion del calor y del frío en el cuerpo humano, no es correspondiente siempre á la que marca el termómetro, como habrán observado todos nuestros lectores. Muchas y muy diversas causas, que no son ahora del caso, influyen en esta diferencia, pero sobre todo influye en Madrid la sequedad del aire, haciendo más sensibles las oscilaciones termométricas y obrando poderosa y rudamente sobre nuestros órganos, sin la grata y saludable compensacion que en otros climas produce una brisa cargada de humedad. Segun las curiosas observaciones hechas por el Sr. Merino en el Observatorio de Madrid, la evaporacion media del agua asciende en nuestra villa á  $4^{\text{mm}},3$  diariamente, ó sea á metro y medio cúbico al año; cantidad que en alguno desciende á la tercera parte. Al mismo tiempo la cantidad total de lluvia anual en Madrid apenas llega á medio metro; de manera que el agua evaporada es triple, cuando ménos, de la que nos envían las nubes con su benéfico riego.

Esta asombrosa diferencia explica suficientemente la aridez de los campos que rodean á Madrid y la dureza de su clima; pero tambien podemos preguntarnos, ¿es esta aridez y esta dureza una causa ó una consecuencia? Dejando para otra ocasion el examinar con datos innegables la variacion que haya experimentado el clima de la corte, apuntaremos aquí solamente aquella constante afirmacion de todos los escritores antiguos sobre la benignidad y lo apacible del clima de Madrid; la descripcion de la frondosidad de los bosques que le rodeaban y de las alamedas que encerraba

en su seno; la abundancia de aguas en las cercanías y en la misma poblacion, y todos aquellos encantos de la vida en el campo, de las romerías y verbenas que describen á porfía los poetas castellanos, y que hoy nos parecen incomprensibles ante estos áridos desiertos que rodean á Madrid. La interpretacion de «casa de aires saludables» que algunos dan á la palabra *Magerit*; las mismas armas de la coronada villa; las cacerías que aquí se verificaban y el haber venido á gozar de lo sano y apacible de su clima reyes y potentados; la descripcion de sus arboledas hecha por D. Alfonso el Sabio; sus buenos aires y siempre templado clima pintado con entusiasmo por Marineo Siculo, Fernandez Oviedo y otros muchos, y gran copia de hechos históricos que podríamos citar, no dejan duda alguna de que si hoy es explicable la aridez del terreno que nos rodea por esta angustiosa sed, puede á su vez explicar la dureza del clima por la sensible tala y destruccion del arbolado, el abandono del cultivo y la pérdida de riquísimos caudales de agua.

Pero dejando, como hemos dicho, para otro momento estas consideraciones, volvamos á las que forman el principal objeto de estas líneas. El clima de Madrid, por otra parte, depende de circunstancias muy locales, que no está en mano del hombre evitar, porque ni puede variarse la direccion de los vientos ni cambiar la forma de la superficie terrestre que le rodea. Así es, por ejemplo, que una pequeña variacion en las corrientes atmosféricas nos trae ó nos aleja las nubes, que repelidas por el Guadarrama, sólo llegan á nosotros con los vientos de los dos últimos cuadrantes, como puede observarse muy bien en los días lluviosos de este mismo mes, entre los cuales la lluvia máxima ha correspondido al día 21, en que llegó á cerca de nueve milímetros.

Sin embargo, en el mes de Marzo ha habido coincidencias que no siempre se verifican en Madrid, cuyo clima suele ser excepcional por todas las causas que dejamos apuntadas. El frío intenso y repentino de los días 11, 12 y 13 se dejó sentir en toda Europa, llegando á  $-6^{\circ}$  en Besanzon, á  $-7^{\circ}$  en Viena, á  $-32^{\circ}$  en San Petersburgo, á  $-6^{\circ},9$  en París y á  $-5^{\circ},7$  en Madrid, siendo en estos dos últimos puntos el mínimo del invierno, tanto más sensible cuanto más inesperado; cayendo en éstos días la nieve en una gran extension de Europa, y hasta en la Argelia.

Pero más notables han sido las variaciones del barómetro, que por regla general ha bajado en toda Europa al mismo tiempo que subia la temperatura, y en Madrid casi ha seguido paralelamente á ésta en sus oscilaciones. En esos días á que nos hemos referido últimamente, descendia en el Norte hasta llegar á 734 en Christiansund, y subia en Madrid y en el Escorial á 771, sin bajar de 761 en ningun punto de España y Portugal; produciendo esta enorme diferencia de presion entre el Norte y el Mediodía de Europa, las tempestades que siguieron pocos días despues; así como las borrascas que han causado algunas desgracias en las costas de Levante.

F. PICATOSTE.



## NOTAS ASTRONÓMICAS.

*El Planeta intra-mercurial.*—Ninguna noticia se tiene hasta ahora de que el supuesto Vulcano haya pasado por el disco del Sol; faltan, es cierto, las observaciones de América y del hemisferio austral, y si en estas apartadas regiones tampoco se ha visto, debemos aguardar diez ó doce años para que sea posible otro paso. Sobre este asunto he recibido la siguiente carta del director del Observatorio de París.

«París 28 de Mayo de 1877.

Muy Sr. mio y honorable colega:

Al dar á V. las gracias por su comunicacion fecha 24 del corriente, le ruego que considere que mi circular de aviso sólo dejaba entrever una esperanza bien remota de que el planeta pudiera ser visto en esta ocasion.

El cálculo indicaba, en efecto, que debia pasar por debajo del disco solar á una distancia muy corta, y era preciso buscarlo, toda vez que el año próximo pasará positivamente más bajo, y el siguiente á mayor distancia aún, y así sucesivamente durante seis años: al cabo de este tiempo empezará á subir poco á poco, de suerte que, no habiéndolo hallado ahora no se podrá encontrar hasta dentro de diez ó doce años. De V. siempre afectísimo,

LE VERRIER.»

No nos queda, pues, otra esperanza que la indicada por Janssen, de ver el planeta en pleno día, en una de sus elongaciones, observacion de gran dificultad por la proximidad del planeta al Sol y por el escaso valor de su diámetro angular.

*Observatorio de Kiel.*—A esta importante ciudad dinamarquesa, hoy alemana, se ha trasladado el Observatorio de Altona, que por muchos años dirigió el famoso Schumacher. El clima de Kiel es más favorable para las observaciones, y el nuevo edificio está construido con arreglo á las últimas necesidades de la ciencia, al Norte de la ciudad y con un dilatado horizonte. La mayor parte de los instrumentos pertenecen al antiguo Observatorio, si bien algunos han recibido tales modificaciones, que pueden considerarse como nuevos instrumentos. En este caso se halla el círculo meridiano de Reinchebach, perfeccionando por Repsold. Los demás instrumentos son: una ecuatorial de este mismo constructor, instalada en una de las torres pequeñas; un buscador de cometas, montado paralácticamente y á cuyo pié va unido un refractor de cuatro piés, que servirá para decidir si el cuerpo que se encuentre es una nebulosa ó un cometa; otra ecuatorial de ocho pulgadas de objetivo, construida por Steinheil de Munich, varios péndulos é instrumentos de menor importancia, entre otros la bola de tiempo (time-ball) que se arria á la una en punto del meridiano de Kiel y que sirve para que los marinos puedan arreglar sus cronómetros.

*Eclipse de Luna del 27 de Febrero.*—Son tan comunes los eclipses de Luna, y han sido observados tantas veces que pudiera creerse que nada notable habria que registrar en

la observacion de esta clase de fenómenos; no sucede así, sin embargo, y el aspecto que ofreció el que tuvo lugar el 27 del pasado Febrero, es una prueba de que en todas las afecciones astronómicas hay siempre algo nuevo que aprender. En Cádiz salió la Luna ya eclipsada, á cinco horas y 47 minutos; pero las nubes que cubrian la region del Este no permitieron distinguirla hasta las seis horas y 20 minutos, en que á pesar de los resplandores del crepúsculo, se le notaba el tinte cobrizo característico, producido por la refraccion de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Tierra. Veinte minutos despues, el espectáculo era notabilísimo y no recuerdo haber visto otro igual. El centro del disco era oscuro, casi negro, y al rededor se extendia una faja ó corona roja bastante brillante que hacía creer que se verificaba un eclipse anular, como si tal cosa fuese posible tratándose de la Luna. En el telescopio desaparecia este aspecto que sólo duró poco tiempo, y á las siete horas siguió el fenómeno su curso ordinario. En Cambridge (Inglaterra) se observó tambien esta particularidad por Mr. Freeman, segun refiere el periódico *Nature*; este astrónomo analizó la luz de la Luna con un prisma de imagen doble colocado en un refractor de tres y tres cuartos pulgadas de abertura. Al girar el analizador aumentaba ó decrecia la iluminacion de las dos imágenes de la Luna, cambiando de intensidad en las partes que no estaban superpuestas. Infiérese de aquí que la luz de la Luna eclipsada se polariza, pero no se ha podido determinar el carácter de la polarizacion.

*Trasmision neumática de la hora.*—Una de las primeras aplicaciones que se hicieron de la telegrafía eléctrica fué la de transmitir la hora marcada por un reloj tipo ó regulador á varias esferas colocadas á gran distancia, ya en una misma ciudad, ya en distintas poblaciones. Los ensayos efectuados sucesivamente no dieron un resultado tan satisfactorio como se creyó en un principio, y poco á poco se ha desterrado el uso de los relojes eléctricos; hoy sólo se emplean y de gran precision, en el interior de los observatorios astronómicos. En Inglaterra se sigue comunicando diariamente por medio del telégrafo la hora del Observatorio de Greenwich á varias ciudades importantes del Reino Unido y á los principales puertos de mar. Un ingeniero austriaco, el señor Mayzhofer, despues de varios ensayos y pruebas sobre la trasmision eléctrica, ha preferido el empleo del aire comprimido para enviar la hora del Observatorio de Viena á varios relojes repartidos por la ciudad. Los tubos neumáticos parten de una oficina central y se extienden en todas direcciones al lado de las cañerías del gas hasta llegar á los relojes públicos, que son los únicos que hasta hora están provistos del mecanismo necesario para que las agujas se muevan de un modo simpático con el péndulo regulador: las agujas caminan por saltos de minuto en minuto. El 25 de Febrero se hizo la prueba oficial, y se cree que dentro de poco, todos los relojes de la capital, tanto de los edificios públicos como de las casas particulares, señalarán el tiempo medio exacto del Observatorio.

A. T. ARCIMIS.



## LA GALERÍA PERMANENTE

DE PINTURAS.

Los centros artístico-mercantiles se multiplican en Madrid de un modo notable. Hace algunos años no había en la capital de España una sola casa dedicada al comercio de cuadros, esculturas, grabados, etc. Algunos prenderos, que con frecuencia ignoraban el valor de lo que tenían en venta y con mayor frecuencia aún pedían por ello cantidades exorbitantes, eran los que únicamente consagraban su capital á adquirir obras de arte para cederlas con aumento de precio.

Hoy son muchas las personas que han empleado su capital en este negocio, fundando establecimientos en que se cotizan los trabajos de nuestros artistas contemporáneos, al par que algunas obras de los de siglos anteriores, por largo tiempo conservadas en colecciones particulares, y de las que sus dueños se desprenden por falta de gusto, por ignorancia ó por necesidad.

Uno de estos establecimientos, quizá el de más importancia, atendido el mérito de los cuadros en él expuestos, es la *Galería permanente de pinturas*, establecida en la calle de la Bolsa, núm. 14. Hé aquí algunos de los cuadros más notables que en ella se contienen:

*La carta*, por Lizcano: en una callejuela que recuerda las del viejo Madrid, camina como de retirada hácia su casa un matrimonio. Ella es jóven y linda; él feo, viejo y tan cegado por el amor, que no advierte cómo una agitanada Celestina entrega á hurtadillas á la esposa una carta de un galán, que presencia embozado desde la esquina de otra calleja el cumplimiento de la tercería, mientras las comadres del barrio, reunidas en una puerta inmediata, hacen como que no ven y murmuran quizá del suceso.

*Unas flores*, por Gessa, tan primorosa y fielmente retratadas, como todas las suyas.

*Un soldado*, al óleo, y varios dibujos á pluma, por Sala, muy bien movido aquél y admirablemente ejecutados éstos.

*Bocato di cardinale*, por Alcázar Tejedor, jóven discípulo de Palmaroli que, á juzgar por la muestra, aprovecha las lecciones del maestro, si bien no tiene aún manera propia de ver ni ejecutar. Este cuadro en que un Príncipe de la iglesia conversa familiarmente con una *Donna*, mientras ella, muellemente recostada en un sofá, le ve saborear el chocolate; tiene trozos muy finos de color que hacen olvidar lo mal dibujado de algunas partes.

*Infraganti*, por Ferrandiz; tabla llena de gracia: dos chicos de coro juegan á los naipes al pié de una ventana que da al claustro de una catedral, por donde asoma y los sorprende un cura; todo ello muy bien dibujado, pero algo frío de tonos.

*Dos majas*, por Contreras, de las cuales una vale mucho más que otra, habiendo ambas proporcionado al autor nueva ocasión de demostrar lo bien que hace los rasos y con cuánta inteligencia y fortuna termina sus obras.

Dos *paisajes*, donde Gomar da pruebas, como en todos los suyos, de que le sobran facultades para crearse estilo

propio, imprimiendo á sus obras el sello de la originalidad que tan poderosamente contribuye á formar los buenos pintores.

Un precioso *boceto*, de Ferriz, que aunque apenas es una impresion, un estudio, revela la mano del artista que realiza un progreso notabilísimo en cada obra que concluye.

La obra más notable de pintura contemporánea expuesta en la calle de la Bolsa, es el cuadro de Salas que representa á *Guillen de Vinatea*, exigiendo á *Alonso IV de Aragon* la revocacion de unas donaciones ilegítimas. Guillen pide, con respetuoso, pero firme ademán, el cumplimiento de la ley; el Rey, entre irritado y resuelto, le escucha frunciendo el entrecejo; la Reina, muellemente sentada también bajo dosel, parece más preocupada que atenta á lo que sucede: á un lado sus damas, al opuesto los caballeros del séquito real y al fondo los miembros del Consejo á que pertenece Guillen.

Como en todas las obras de Salas, el color está tratado de mano maestra, y si el dibujo y la perspectiva no salen tan bien librados, puede perdonársele en gracia de la mucha que tiene el grupo de las damas de la Reina y de lo bien hechas que están algunas cabezas.

Entre los cuadros de artistas de otros siglos, ó que han florecido en el presente, conquistando imperecedero renombre, merecen citarse los siguientes, seguramente dignos de ser admirados, y los mejores de cuantos lienzos hay expuestos en la citada galería.

Una *cabeza de anciano*, coronado de laurel, con larga cabellera, blanca barba y mayor que el natural, pintada con tal vigor, de un colorido tan enérgico é iluminado por una luz tan magistralmente tratada, que el nombre de Rembrandt viene á los labios apenas los ojos fijan la mirada. Un precioso *Descendimiento* de Rogerio van der Weyden (?); *Santo Tomás de Villanueva* repartiendo limosnas, boceto de Murillo; unos *Bebedores*, atribuidos, en nuestra opinion sin fundamento, á Van Ostade; una muy buena reproduccion del *Retrato de Góngora*, por Velazquez; un boceto del inmortal Rosales; siete cuadros de Lúcas, entre ellos tres notabilísimos; una *Sacra-familia*, de Vacaro; un buen *retrato*, por Alenza, y otros tres de Goya que, además de su valor artístico, tienen innegable valor histórico por ser los del ilustre Cean-Bermudez, su mujer y su hija, niña de pocos años. Un precioso armario de roble tallado, gusto del Renacimiento, y un bello tapiz, completan la colección que nos ocupa, digna de ser visitada por los aficionados inteligentes.

J. O. PICON.

## EL DOCTOR SCHLIEMANN

EN LÓNDRES.

Un inmenso auditorio donde se encontraban el señor Gladstone, el Sr. Tennyson, el conde Stanhope y otras muchas notabilidades, se apiñaban en la noche del 22 de Marzo último en los salones de la Sociedad arqueológica de



Londres para saludar al Dr. Schliemann, recién llegado de Grecia, y escuchar de sus propios labios la relación de sus descubrimientos en las ruinas de la antigua Mycenae (1).

Censuran algunos al sabio alemán por el entusiasmo con que pretende aplicar la antigua poesía helénica á sus descubrimientos. En sus Memorias sobre las excavaciones de Troya, se ve bien claramente que todas las noticias que la Iliada nos suministra son para él indiscutibles. Con gracia, aunque también con exageración, dice el profesor Helbig de Schliemann que trata el poema homérico como si fuera un parte del Estado mayor prusiano.

La verdad es que en su relación de las excavaciones de Mycenae ante la Sociedad arqueológica de Londres, pretende haber hallado las tumbas de Casandra, de Agamenon y de sus compañeros, asesinados por Egisto y Clitemnesra, apoyando esta creencia en un pasaje de Pausanias que, como de costumbre, es para el doctor poco ménos que artículo de fe.

Pero sea de ello lo que quiera, no puede negarse que los descubrimientos del rico alemán son de la más grande importancia, y no sin razón han excitado el mayor interés en el mundo científico.

Numerosas fotografías y cartas topográficas representando los objetos hallados y los sitios donde se han efectuado las excavaciones fueron repartidas entre los concurrentes á la sesión; y después de algunas palabras del Sr. Presidente, el doctor Schliemann, saludado con un aplauso general, dió principio á su conferencia.

Se extendió especialmente al tratar de las tumbas á que ántes hemos aludido. Esas tumbas las descubrió el doctor en las excavaciones del Acrópolis: son cinco, socavadas en la misma roca; tres de ellas de seis metros de largo por tres de ancho, y las otras dos algo más pequeñas. En cada una de ellas se han encontrado multitud de flechas de piedra y vasos de tierra cocida, tanto hechos á mano como trabajados al torno. Los hechos á mano acusan las concepciones geométricas y pertenecen al primer sistema decorativo, mientras que los fabricados al torno son ya del segundo sistema y traen á la memoria, como ejemplo, las esfinges. Además de las flechas y vasos, se encontraron objetos de bronce, como espadas, fíbulas y trozos de yelmos; uno de éstos cubierto con una delgada lámina de oro, y de este mismo metal eran algunos otros pequeños objetos, así como vasos, habiéndolos también de plata. Había además cuatro grandes corazas de oro, dos de forma cuadrada y dos semicirculares, y cinco máscaras hechas de lámina de oro, las cuales se encontraron sobre los cráneos de los cinco esqueletos hallados en sus respectivas tumbas, aseverando esto el uso antiquísimo de cubrir la cara de los cadáveres, desfigurada por las convulsiones de la muerte (2).

(1) Mycenae, capital de uno de los estados más florecientes del Peloponeso, que contaba entre sus ciudades la rica Corinto y Celone, maravillosamente edificada. Aprontó cien naves para la guerra de Troya, y su rey Agamenon mandaba toda la expedición. (Homero, Iliada, libro 2.)

(2) La costumbre de cubrir la faz de los cadáveres con una máscara, es antiquísima, en algunas momias egipcias, entre ellas las de la oncená di-

El Dr. Schliemann describió minuciosamente todos los objetos, detalló las esculturas encontradas, deteniéndose con especialidad, en las que afectan formas animales, y sobre todo en las que representan la vaca, reproducida en numerosas imágenes.

Habló también de los vasos, con sus fantásticos ornamentos, y emitió la opinión de que el arte de trabajar el oro debió estar muy floreciente en Mycenae ántes de la conquista dórica. Hacia el final de su discurso manifestó la creencia de que Homero era de la Achaya; hizo un entusiasta elogio del Sr. Gladstone, á quien apellidó el más docto conocedor de Homero en nuestros tiempos, y terminó declarando que trataba de volver á emprender sin tardanza sus exploraciones en el lugar que ocupó la antigua Troya, á cuyo efecto ha obtenido ya un firman imperial.

El Sr. Gladstone, invitado por el presidente á hacer uso de la palabra, comenzó dando las gracias por las corteses palabras de que había sido objeto, é hizo un parangón entre los descubrimientos del Dr. Schliemann en Hissarlik y los últimos de Mycenae, haciendo notar que era fácil por los primeros,—fabricaciones, tumbas, arneses, etc., etc.,—señalar la época y el uso á que se destinaban, sin más que relacionarlos con los poemas de Homero, mientras que no es cosa tan sencilla encontrar la clave de la segunda serie de descubrimientos.

«Así como ántes de Agamenon, dijo Gladstone, existieron grandes hombres, que han quedado ignorados por no haberse encontrado un poeta que cantara sus hazañas, así puede decirse también, en este caso, que nos hallamos ante magníficos residuos de cierta edad, que permanecerá, quién sabe el tiempo, sin ser bien interpretada por haber existido en el período que media entre la literatura homérica y la era clásica de la Grecia. De modo que no hay documento alguno que nos pueda explicar lo que deseamos saber; pero estoy seguro, añadió, de que la energía del doctor Schliemann llegará á descubrir otros documentos que deramen alguna luz sobre aquella oscurísima época.» Expuso también la opinión de que los descubrimientos de Mycenae pertenecen á un período quizás bastante posterior á la conquista dórica, si bien algunos de los objetos de Mycenae son de una antigüedad mayor que los hallados en Hissarlik, y aún que los descritos por Homero. Desenvolvió después su teoría sobre los epítetos homéricos *Boopis* y *Glaukopis* (los ojos de buey y los ojos de pájaro), creyendo que tienen relación con los vestigios de antiguas mitologías. Especialmente el primero, asociado á menudo con *Heré*, pudo haber venido del Egipto, donde la diosa Isis, acompañada de Osiris está representada en muchos monumentos, con la cabeza de vaca; pero el helenismo generalizaría esta cualidad, desapareciendo el mito primitivo. No pueden hacerse iguales inducciones sobre el epíteto *Glaukopis* aplicado á *Athenea*.

nastía: se han encontrado algunas caras cubiertas con máscaras de ébano. Y entre los egipcios, no sólo la cara se cubría con sutiles láminas de oro, sino también los órganos de la generación. El profesor Helbig supone que este uso pasó del Egipto á la Fenicia, y de esta á la *Hellade* ó Grecia.



Concluyó el orador congratulándose con el Dr. Schliemann por el resultado de sus trabajos, y felicitándole por las pruebas que ha dado del más noble y del más inteligente entusiasmo.

A propuesta del Sr. Presidente, se aclamó al doctor alemán como sócio honorario de la Academia arqueológica de Londres, y se cerró la sesión entre los más vivos y entusiastas aplausos.

### FERNAN CABALLERO.

La muerte acaba de cerrar para siempre los ojos de la estimable escritora, que el mundo conoció con el pseudónimo de Fernan Caballero. Sevilla, que no há mucho derramaba sentidas lágrimas, al ver desvanecida una bella esperanza con la temprana muerte de la simpática Concepcion Estebarena, tierna niña que albergaba en su cerebro la inspiración poética más noble, espontánea y poderosa; Sevilla, que en pocos años ha visto desaparecer desde Rafael Sarga y Fernandez-Espino, hasta Cayetano de Ester, Millet, Utrera y Bensia, ilustraciones todas de su cultura literaria, viste hoy el luto de la ilustre, de la virtuosa, de la inolvidable Fernan, que así era como la llamaban los que lograron el preciosísimo favor, la ventaja codiciada de su ameno, discreto y por tantos títulos envidiable trato. Ni como nosotros, unidos á la popular novelista por los lazos de cariñosa y sincera amistad y del agradecimiento más inextinguible, los llamados á bosquejar su necrología. Aún acongojan el pecho penas íntimas, y tan cercanas como que al alma tocan; aún descubre el ánimo sombra y dolor donde quiera que se fija, y no es semejante estado—que agrava el reciente sobresalto—propio, ni con mucho, para escudriñar lo que al bien perdido se refiere, ni ocasión de formular, con reposada crítica, los juicios que las obras de la escritora insigne piden, del juez imparcial que á examinarlas se compromete. Escribimos, pues, con la congoja en el pecho, con la voluntad flaca, con la duda en el entendimiento, como quien, presa de melancólicas ansias, siente que una fuerza irresistible le obliga á despedir á los que en la jornada de lo eterno se le anticiparon.

Nació Cecilia Bohl de Faber en el Puerto de Santa María entre 1798 y 1799. Fueron sus padres D. Juan Nicolás Bohl de Faber, comerciante oriundo de Hamburgo, y cónsul de esta ciudad en Cádiz, y una dama andaluza, de apellido Larrea. Basta conocer, aunque sea muy á la ligera, la verdadera historia de nuestro renacimiento literario, para comprender cuán esmerada debió ser la educación de la bella Cecilia, puesto que su noble padre fué quien verdaderamente y en unión de Quintana, si bien en otro concepto sin mútuo acuerdo, y bajo distinta dirección, acometió la ruda empresa de restaurar el buen gusto literario entre nosotros, obligándonos á anteponer el caudal de las producciones nacionales vaciadas en nuestro géneo y en nuestra literatura, al neoclasicismo hinchado que la política francesa nos había impuesto.

Los que como nosotros hemos disfrutado de la intimidad de Fernan, saben hasta qué punto D. Juan Bohl era perito en achaques de erudición y de gusto; no siendo, por tanto, extraño que en la hija apuntara, desde muy temprano, la intuición de las cosas delicadas y grandiosas. Con efecto, el padre, influido por las corrientes del romanticismo alemán que personificaban los Stolbergs y los Schlegels, descubrió los tesoros que la literatura española guardaba escondidos, y se afaná en librarlos del polvo en que yacían. Él fué quien en pleno neo-clasicismo se atrevió á hacer representar en Cádiz los dramas de Calderon para obsequiar á amigos extranjeros; él quien, afrontando las iras de Alcalá Galiano, José Joaquín de Mora, Martínez de la Rosa y comparsa, se permitió defender la poesía española castiza, espontánea, verdaderamente nacional, contra las imitaciones de la musa cortesana, á que aquellos rendían culto. No le faltaron disgustos en este empeño generoso, ni dejaron sus contrarios de amontonar las injurias para premiar así al extranjero ilustre que tantos títulos había de tener luego, á nuestro reconocimiento. Llegó un día en que, desvanecidas las nieblas que cegaban á los críticos, Bohl de Faber ocupó con su afecto y en los escaños de la Academia española el lugar que le correspondía, y con el tiempo, aquellos mismos Aristarcos, sin piedad, favorecieron al objeto de su saña con fraternal afecto, que hubo de transmitirse á la hija, mientras vivieron.

Más de una vez, en nuestro deseo de recoger materiales para la *Historia de la cultura ibérica contemporánea* que hemos escrito, pedimos á Cecilia los antecedentes de la encarnizada contienda. Cecilia, caritativa como nadie, discreta como pocos, se negó con bondadosas frases á satisfacer nuestros deseos, fundándose en que «tanto Alcalá Galiano, como Mora, como Martínez de la Rosa, habían concluido por hacer justicia á su padre, y no era cristiano el reproducir los escritos engendrados en momentos de ceguera en que ántes la ira que la razón los dominaba.» Ni hablamos de esto ahora nosotros, sino por obligarnos á ello la necesidad de esclarecer en lo posible los antecedentes literarios de Cecilia, para que el lector se explique los hechos de que en adelante habremos de informarle.

Al calor, pues, de las aficiones literarias paternas, y en medio del recio movimiento intelectual determinado por los sucesos políticos de que Cádiz fué teatro desde 1809 á 1823, despertóse la inteligencia de la tierna niña, modelo de gracia, donaire y perspicacia. Reuníanse, ocasionalmente, en la Biblioteca del cónsul hamburgués, literatos, periodistas, legisladores y diplomáticos, figurando, en muy preferente lugar, como amigos del jefe de la casa, Nicasio Gallejo y Bartolomé José Gallardo, que amenizaban las familiares reuniones con muy chistosas ocurrencias sobre los sucesos y los hombres de su época.

En sazón, aprendió Cecilia el latín, el inglés, el francés, el italiano y el alemán, realizando un viaje á la patria de su padre, durante el cual conoció al célebre Campe, el mismo que había retratado al Sr. Bohl de Faber en el Juanito de su conocida novela.



Muy niña aún, fué Cecilia desposada con un oficial de artillería. Embarcóse el jóven matrimonio para Puerto-Rico, á donde el militar habia sido destinado; pero la luna de miel trocóse en trance doloroso: que no bien hubieron desembarcado los esposos, cuando Cecilia quedó viuda, amparándola el Capitan general, en cuya casa estuvo la jóven dama hasta que en compañía de una familia distinguida regresó á la Península. Algun tiempo despues, Cecilia, que habia conocido en su primera juventud al marqués de Arco Hermoso, concedióle su mano. No parece que fué la felicidad patrimonio de esta union, á que puso término la muerte del segundo, quedando Cecilia de nuevo viuda y entregada siempre á la meditacion y al estudio. En su casa hemos visto un magnífico retrato de aquella época, donde se nos ofrece con todas las seducciones de una belleza severa, pero grandemente atractiva y simpática. En el rostro de Cecilia habia la candorosa armonía de una alemana, junto al fuego que el clima andaluz habia depositado en sus ojos expresivos y perspicaces como ningunos.

Muchos años despues, en sus excursiones veraniegas á Ronda y Bornos, conoció á un caballero natural de la primera, de nombre D. Antonio Arrom. Contrajo con él esposales, y vivieron bajo el mismo techo algun tiempo; pero Arrom, como de la carrera consular, debió ausentarse, permaneciendo en el extranjero hasta poco ántes de morir, en que vino desde la Australia á Sevilla, donde por hallarle en casa de su esposa hubimos de conocerle. Obligado á marchar de nuevo á su punto, detúvose en Lóndres, donde disgustos de que no nos toca hablar, le llevaron al suicidio.

Cecilia Bohl no tuvo hijos. Habitando en el Puerto y en Sanlúcar unas veces, en Jerez y en Rota otras, tambien en Ronda y Sevilla, acabó por entregarse al cultivo de las letras escribiendo alguna ligera novela, que apareció por los años de 1850 al 54, si no nos equivocamos, en un periódico moderado de Madrid. Desde esa época data su amistad literaria con Pacheco, Puente Apezechea, Leopoldo Augusto de Cueto, duque de Rivas, Ochoa, Tejada, Madrazo y demás notabilidades del eclecticismo. Como ellos, Cecilia pertenecia al justo medio; no era neocatólica como algunos afirmaron, ni tampoco sus relaciones y su temperamento intelectual la inclinaban hácia lo que por entónces se llamaba «el progreso;» pero en el fondo de su alma, como de su corazon, habia una repugnancia invencible á las exageraciones de todo linaje, ya se abrigaran con el manto de la religion, ora con el de la incredulidad. Ni jamás puso su talento al servicio de los reaccionarios. Equivócanse lastimosamente, los que piensan que Cecilia fué partidaria del Santo Oficio ó de las «cadenas.» Era demasiado ilustrada para abrigar ciertas ideas; lo que en la España antigua amaba era lo que amamos todos los que, prescindiendo de pasajeros influjos, respetamos lo permanente en los pueblos, lo que forma su carácter moral, lo que vigoriza su génio, lo que alimenta sus glorias y les empuja hácia adelante por el camino de sus destinos. Ni hay que extrañar que al hacerse eco de estos sentimientos en sus escritos, Fernan Caballero no hiciera completa justicia á lo presente, no reconociera en todo

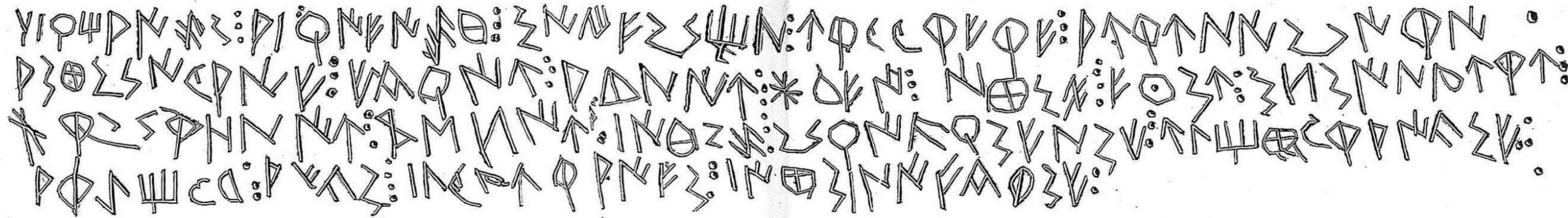
su valor la eficacia de la fecunda ley del progreso. Si se considera que para ella el lado predominante era el estético, con su poesía y su encanto; si se tiene en cuenta que Fernan era romántica hasta la médula de los huesos, y por romanticismo entendia — como entendemos nosotros — la penetracion del elemento occidental por el cristianismo, ¡qué mucho que ante los dislates á que asistimos; ante el revuelto y desordenado movimiento de nuestra crísi, ella, naturaleza sensible, sonora é impresionable, se refugiara en los limbos de lo pasado como asustada de los contrastes violentos de lo presente!

No pidamos á Fernan que razone con la fria calma del filósofo; pidámosle sentimientos generosos y humanos, y nos los ofrecerá á raudales. Fernan, que era la distincion personificada en el decir y en el obrar, como en el pensar; Fernan, que sin preocuparse de artificiales distinciones revelábase como modelo de aristocráticas conveniencias, siendo su aristocracia la aristocracia de la discrecion y de la elegancia, de la exactitud y precision en el pensamiento y en la obra, de la seriedad en el juicio, de la elegante franqueza de la gente bien educada, de la amabilidad y finura del trato culto; sentia una aversion terrible hácia lo vulgar y grosero, hácia lo artificioso é hinchado, hácia todo lo que con el sello de la espontaneidad no viniera sancionado por las leyes del gusto y de lo correcto. Cuando gracias á sus méritos, más notorios por empeñarse ella en velarlos con mayor cuidado, doña Isabel II la brindó con habitaciones en el régio Alcázar sevillano, sus amigos pudieron convencerse de que Fernan Caballero era una criatura superior. Su casa era la casa española: sencilla, modesta, silenciosa, clara, con las paredes blanquísimas y los suelos brillantes de limpieza: flores por todas partes y alguno que otro objeto artístico, libros, fotografías, periódicos de España, pocos, revistas nacionales y extranjeras muchas, muebles los necesarios, hé aquí cómo vivia la apuesta dama, cuyo frugalísimo alimento pareceria escaso al ménos pretencioso. Ni grandes reuniones, ni banquetes, ni exhibiciones de títulos al obligado y ajeno aplauso tenian puesto en aquel teatro de la modestia y del apartamiento. Fernan Caballero no buscaba la gloria, ni siquiera el encomio: escribia unas veces para destinar el producto de sus obras á socorrer menesterosos; otras por compromisos de amistad; muchas, buscando en el estudio y la meditacion lenitivo á las penas morales que con resignacion sobrellevaba. ¡Cuánto podríamos decir si nos propusiéramos retratar el lado moral de Cecilia; cuanto si historiaríamos sus rasgos de caridad y de filantropía!

En más de una ocasion, á pesar de sus años, la sorprendimos cruzando la asolada Alameda de Hércules para dirigirse á San Benito de Alcántara á iniciar en los secretos de la lectura y la escritura á las niñas desarrapadas, de la gente pobre; otras sus excursiones eran á Triana; cuando á la Macarena; cuando al Pozo Santo; cuando á San Bernardo, y siempre para llevar el consuelo á los desvalidos, para socorrer á los que á ella acudian como á segura Providencia, en sus cuitas y necesidades. Si la inteligencia de Fernan era privilegiada, nosotros podemos decir que su corazon era de



## ALFABETOS PRIMITIVOS DE LA PENÍNSULA.



PLACA DE PLOMO CON INSCRIPCION CELTÍBERA,

ENCONTRADA EN CASTELLON DE LA PLANA Y QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.

finísimo diamante, por lo puro, trasparente y hermosísimo. Jamás hallaron eco en sus ámbitos las malas pasiones, ni preguntó por los nombres de las personas, ó su filiacion política para interesarse por ellos y hacerles beneficios. Durante veinticuatro años honró con su amistad bondadosa al que esto escribe, y durante veintiuno *La Andalucía* fué su periódico predilecto, mostrándose por tal modo más tolerante con las ideas sustentadas por uno y otra que muchos que de liberales y aún radicalísimos alardean, siendo en el fondo tan exclusivistas como despóticos. Que borren, pues, los que no tuvieron la dicha de tratarla lo que hayan escrito á propósito de las opiniones exclusivistas de Fernan. Siendo monárquica, frecuentemente repetía, que no quería nada fuera del régimen constitucional con todas sus legítimas consecuencias.

Como novelista, su ambicion consistía en retratar la vida real, estudiándola especialmente en Andalucía. Sin participar nosotros de sus tendencias, en todas ocasiones, pensamos que muy pocos, entre nosotros, han comprendido tan bien como Fernan, la novela nacional de costumbres. Quitadle á sus cuadros—si os incomodan, los toques de la pensadora filosófica—quedao con las tintas del artista, y habreis de convenir en que los lienzos de Fernan son de una frescura, de una entonacion, de un atractivo imponderables. Desde la *Gaviota* hasta la *Familia de Alvareda*; desde *Clemencia*, *Elia*, *La estrella de Vandalia*, hasta un *Verano en Bornos*, *Un servilon y un liberalito*, *Pobre Dolores*, y sus numerosas *Narraciones*, *Cuentos*, *Episodios y Artículos de variedades*, no hay en todo el repertorio ameno de Fernan, ni uno sólo, que no sea un estudio del natural, concienzudamente desempeñado. Todo lo que de interés dramático y de intriga suele faltar en sus libros, está compensado por la riqueza descriptiva; porque el fuerte de Fernan era la pintura narrativa, el análisis psicológico, la enumeracion de los detalles. Ella misma nos lo dijo muchas veces: «que no se incomoden los señores críticos; yo no escribo para los hombres; yo no soy una sabionda; mi público son las mujeres y los niños.» Y así era; nunca hubo quien con tanta donosura

y teson volviera por los fueros femeninos, ni que tanto amara á los pequeños.

Fernan Caballero creía, que así como las flores esmaltan los campos, así los niños embellecen la vida: el ósculo de un inocente era para ella la suprema de las delicias. Ella, que podia conversar de las cosas más altas y abstrusas, con una llaneza y facilidad asombrosas, se deleitaba con los tiernos vástagos que la amistad ó la caridad le acercaban. Mujer extraordinaria, hubiera brillado en primera línea entre los próceres del talento, á habérselo permitido su innata modestia. Para ella la mayor de las mortificaciones era la exhibicion personal, y así se explica el empeño con que quiso sostener el pseudónimo, y la lucha amistosa que sostuvo con sus biógrafos. Podríamos aducir numerosos testimonios de lo que decimos; empero, faltos de espacio, cogemos el que tenemos más á la mano, y donde se revela el corazon de Fernan bajo un doble aspecto: el interés que sentía hácia los niños, y el horror de la notoriedad. Hé aquí la carta que nos dirigió, en respuesta á una nuestra:

Sevilla 22 Junio 1875.

SR. D. FRANCISCO M. TUBINO.

Mil y mil gracias, mi muy estimado amigo, por los dos preciosos retratos que tiene la amistad de mandarme. La niña mayor, sobretodo, es una maravilla, con esos ojos y mirada andaluza llena de inteligencia, superior á su edad. Dios las bendiga á ambas, que es deseo con el que más vivamente les demuestro la simpatía que me inspiran.

No ménos sorprendida que V. me quedé (pero no por cierto como usted, *agradablemente*), cuando me dijeron que *La Flor de Lys* (periódico) traía un retrato mio, y si fuera posible, hubiese aumentado mi disgusto, ó mejor dicho *pesar*, cuando Asensio me trajo el número en que viene ese *servilismo*, pues lo es el tal retrato (que no sé de donde ha salido) de fealdad, de tontería, de vulgaridad y de ridículo atavío.

Cueto me escribió, pidiéndome de parte de Lopez Bago, como la cosa más natural del mundo, mi retrato y apuntes para una biografía, le contesté como puede V. imaginarse, con la más enérgica negativa, y para darle más fuerza, con las razones más contundentes que tenía para no hacerlo; como era, una de ellas, haber acabado de negar igual peticion al dueño del magnífico periódico *La Ilustracion* y anteriormente hecho lo mismo con peticiones iguales venidas de Francia y Alemania. No obstante; no me podia yo figurar, (cosa que tanto temía) que hubiera sucedido lo que V. me

dice: que estuviera puesto al público en las estamperías!!! Eso no creo que le haya pasado á nadie; y luego, no querrán que diga que *Fernan* es mi más cruel enemigo!!! Estoy tan indignada y afligida, que bien puedo inspirar lástima al corazon más duro.—Una mujer que ha sufrido lo que yo, no dejarle el derecho de morir tranquila en su rincón. Es cruel y contra todo derecho natural. ¡Qué desprestigio para mis pobres escritos, que gozaban del que da, la duda, el misterio y lo desconocido!!

No he dado á nadie mi retrato sino á Fermin Apecechea, y no es de fotografía.

Repito á V. las gracias por su amistoso regalo que conservaré con el mayor aprecio, por ser los retratos de sus hijas de V., así como por mi grande amor á los niños.

Pásele V. bien, así como toda su familia, y créame siempre su sincera amiga.—FERNAN.

P. D. A este nombre pondré por divisa, una corona de espinas.

Nos hallamos sin aliento para juzgar á Fernan como escritora: hágalo esto, la crítica más competente; á nosotros sólo toca decir, que por Fernan Caballero el nombre de España, ha resonado, en alas de la fama, en todos los puntos civilizados de la tierra, habiendo sido sus novelas traducidas á todos los idiomas de la Europa culta. Lo mismo en Italia que en Alemania, Francia, Austria, Dinamarca y Suecia, por Fernan Caballero nos preguntaban las gentes dadas al cultivo de las letras, deseando que rasgáramos el misterio que encubria su personalidad.

¡Pobre amiga nuestra! Ya no volverán los jazmines y rosales de su jardincillo en la calle de Juan de Búrgos á merecer sus inteligentes cuidados; ya no deseará—con solicitud verdaderamente maternal—inquirir los trances de nuestra vida, ora alegres y dichosos, ya tristes y de duelo. Fernan Caballero ha muerto para su cariñosa familia—que la respetaba hasta la adoracion; ha muerto para los pobres que en ella tenían un venero inextinguible de consuelo; ha muerto para la amistad de que fué siempre fidelísima sierva; ha muerto, en fin, para las personas modestas, que en torno suyo vivían, recibiendo la bendicion de sus consejos, de sus dádivas y de su patronazgo. Como su dignísimo padre, fué entusiasta admiradora de las glorias nacionales, y para ella nada habia tan sagrado despues de la religion del cielo, la fe, como la religion de la tierra, la patria. Abierto su pecho

á todos los grandes afectos, no volvia la cara atrás sino atraída por la dulcísima poesía que embellece todas las lontananzas, pero espíritu generoso y corazon recto, creía que á las sombras de lo presente habia de suceder el día esplendoroso de la civilizacion cristiana, más adecuada á la naturaleza humana, que purificó la virtud y el deber. En este sentido, Fernan Caballero, léjos de mirar con antipatía la marcha ascendente de la humanidad, hallábala legítima, y si se recreaba silenciosa en la contemplacion ideal de lo pasado, no por esto cerró nunca la morada á la luz espléndida de lo porvenir.

Ha muerto Fernan como vivió: ajena á todo móvil pequeño; á toda pasion vulgar; á todo sentimiento indigno; á toda ambicion, en absoluto: ha muerto como mueren las conciencias tranquilas y translucidas extinguiéndose suave, tranquila, reposadamente saludada por los gorjeos de las aves que á su jardín acudian, y acariciada por los efluvios aromáticos de las más tempranas flores, que en vistoso marco encerraban su morada.

Sevilla ha visto desfilas su cortejo sin ninguna pompa. No la quiso la interesada, ¡Qué mejor pompa que la admiracion de la posteridad y la bendicion de los centenares de seres agradecidos á quienes sirvió cuando no de amparo, de consuelo y de refugio!


FRANCISCO M. TUBINO.

LA INSCRIPCION  
DE CASTELLON DE LA PLANA.














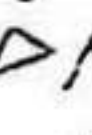

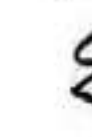


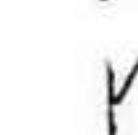



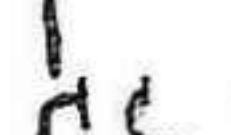

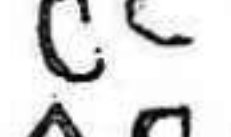


(Por conducto del ilustre antropólogo M. d'Abbadia, miembro del Instituto de Francia, hemos recibido el siguiente artículo, con que nos favorece nuestro colaborador, el Reverendo A. H. Sayce, profesor de filología comparada en la Universidad de Oxford. Este trabajo motivará otros de los Sres. Rada, Vinson, Delgado y Zobel, que contribuirán á extender entre nosotros la aficion á unos estudios desgraciadamente demasiado olvidados en la Península).

El alfabeto de la inscripcion de Castellon de la Plana que precede, se halla estrechamente ligado al que se suele lla-



mar *celtíbero*, y debe asentarse sobre el mismo prototipo. Sin embargo, la forma  hace que este alfabeto sea más moderno que el de las monedas celtíberas, demostrando lo propio, la division cómoda de las palabras, por medio de tres puntos. Aunque se ven palabras separadas, tambien en la piedra de Moab y en otras muchas inscripciones cypro-fenicias de los siglos IV y III ántes de la Era cristiana, no se hallan casos semejantes sino en dos inscripciones fenicias descubiertas en el África septentrional (Carthag. 356 y la inscripcion bilingüe de Thugga).

Hé aquí mi alfabeto conjetural, para la inscripcion de Castellon :

1		ǎ	14		th
2		â	15		l
3		ě	16		m (?)
4		ê (?)	17		n
5		i	18		ts
6		ei	19		w (?)
7		ø	20		r
8		ou	21		s
9		ô	22		sh
10		u	23		t
11		y	24		?
12		c (g)	25		?
13		d	26		kh
			27		z (?)

El núm. 4, puede ser  $\hat{u}$  ó  $v$  (f) como M. Heiss supone, comparándola con el  $\uparrow$  hebráica de las piedras judáicas; pero prefiero relacionarlo con la  $\uparrow$  licia  $\bar{e}$  ( $\bar{a}$ ).

El núm. 16 puede ser idéntico al núm 22.

El núm 19 es muy dudoso. Creo que tenía el valor de la  $w$  inglesa, pero puede ser la vocal  $\hat{u}$ .

El núm. 24 me parece que tenía un valor aproximado al del núm. 19, y parece ocupa el mismo lugar ante la terminativa  $se$ , en la última palabra de la línea 3, lugar ocupado por el núm. 19, en el último término de la inscripcion.

Hé aquí como trascibo le inscripcion :

- u-y-w-t-r-i-ě-s | r-i-w-i-ě-i-?-th |  
s-i-n-ě-ø-tz-n | ê-w-c-c-w-ě-w-ě |  
r-ê-w-ê-n-i-ô-i-c-r-i
- r-s-th-ô-i-c-r-i-ě | ě-ǎ-w-i-ê |  
r-u-n-i-ê |  
â-d(?)-ě-i | y-i-th-s-t | ě-ø-s-ê  
s-ci-s-i-n-r-ê-w-ê |
- â(?)-w-ô-w-ei-n-i-ê | kh-sh-ei-i-ê |  
y-i-th-s-t- | ô-w-i-<sup>24</sup><sub>(?)</sub>-w-s-ě-n-s-ě |  
ê-l-ts-th-c-w-r-i-<sup>24</sup><sub>(?)</sub>-s-ě
- r-w-z(?)-ts-c- $\left\{ \begin{array}{l} a(?) \\ d(?) \end{array} \right.$ -r-i-ǎ-s | y-l-c-<sup>24</sup><sub>(?)</sub>  
ê-w-r-i-ě-s |  
y-i-th-s-y-n-i-ě-ǎ-w-s-ě.

El número de vocales es notable. Tambien aparece que la lengua de la inscripcion es postpositiva, pues las relaciones gramaticales se hallan indicadas por terminaciones, entre las cuales, tenemos  $ri\check{s}$  (1 a, 4 c) y  $ri\check{c}$  (2 a) y tambien la palabra independiente  $ri\check{s}$  (4 b) que puede ser un pronombre. El último término de la inscripcion es probablemente un nombre, en cuyo caso, una forma verbal, quizá la tercera persona, del regular, del aoristo, será designada por la terminacion— $se$  (4 d, 3 e) la que se presenta una vez (3 d) bajo la forma duplicada— $sens\check{e}$ . La palabra  $yitbst$  se ofrece dos veces y significa probablemente, *esto*, pudiéndose sospechar que forma la primera parte de la palabra compuesta que termina la inscripcion.

Contiene esta última palabra la sílaba  $syn$  que se vuelve á hallar en  $sin\check{o}tsn$  (1 c) y en la forma duplicada  $seisinr\check{e}w\check{e}$  (2 g) y tal vez, en  $owiw\check{s}ens\check{e}$  (3 d)  $\check{f}\acute{e}$  ó  $ni\check{e}$  será una terminacion de sustantivo, que hallamos en  $\check{c}\acute{a}wi\check{e}$  (2 b),  $runi\check{e}$  (2 c)  $\acute{a}w\acute{o}weini\check{e}$  (3 a) y  $kbokbesi\check{e}$  (3 b). Estas palabras muestran probablemente, que un adjetivo tiene el mismo final que el sustantivo con que concuerda.


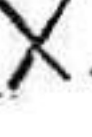
Tambien se puede notar la semejanza curiosa de la primera sílaba de  $riwiei*th$  (1 a) con  $r\acute{e}w\acute{e}ni\acute{o}cri$  (1 e). Imagino que las palabras  $uywtsri\check{s}$  (1 a) y  $ylc*\acute{e}wri\check{s}$  designan nombres de tribus ó de ciudades.

Las primeras palabras significan probablemente :

«La nacion de Ausa Riwi\check{e}\*th, hija de Sineots, ordena.»

Ni debemos olvidar la identidad de los finales de las palabras  $reweni\check{e}cri$  (1 e)  $rsth\acute{o}icrie$  (que se puede leer  $\acute{a}sth\acute{o}icri\check{e}$ ) inmediatamente colocada, y pudiendo deducir que en este caso nos hallamos ante dos palabras que concuerdan mutuamente.

Si al fijar el valor del alfabeto, estuve algo acertado, la lengua de la inscripcion de Castellon no se parece en nada al vasc uense. La inscripcion en piedra hallada en las inmediaciones del mismo Castellon, se trazó con un alfabeto parecido, y á decir verdad, esta nueva inscripcion no difiere de la anterior, sino en la division de sus palabras, por medio de sencillos puntos, y en el modo de representar  $ts$  por  $\Upsilon$

$tb$  por  y  $t$  por .

## LITERATURA.

### DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

POR EL SR. LUCIANO CORDEIRO.

ARTÍCULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Colon, durante su residencia en Portugal, ó tierras de aquella corona, pudo acrecer sus conocimientos en la náutica, su pericia en el dibujo, su destreza en la parte concreta de la cosmografía aplicada á la navegacion por el uso del astrolabio. ¡Tan distante estoy de opinar con Bossi y otros, que fuese el primero en emplear aquel instrumento en la mar! Nadie, en mi juicio, aventajaba á la escuela de



Sagres, ni en tales puntos, ni en hidografía y sus gráficas aplicaciones á la navegacion, ni en nada de lo que entónces constituía la profesion del piloto llamado despues de altura. Allí congregó un príncipe ilustre, á los hombres más teóricos de su época, sin distincion de nacionalidades; que todos, lo mismo Jaime de Mallorca que Martin Behain, se confundian en la república del saber, áun muerto ya el egregio fundador. De allí salieron los más hábiles pilotos, de allí las más atrevidas y fecundas expediciones. Hasta el edificio erguido sobre una prominencia en el extremo occidental del continente europeo, semejaba soberbia y vigilante atalaya de un Océano sin límites, cuyos vastos horizontes rendíanle tributo de exploracion, cuyas ondas tributábanle vasallaje cuándo tranquilas hasta morir á su pié, cuándo embravecidas hasta proclamar su impotencia al deshacerse en hirviente espuma.

Pero si he ido más adelante en este punto, que el ilustrado autor del folleto, y aún creo con él que de los viajes de los portugueses pudo deducir una prueba favorable á su idea, conjeturando que «del mismo modo que navegaban tan léjos hácia el Mediodía se podría navegar la vuelta del Occidente,» segun escribió su hijo D. Fernando, no concedo que tal circunstancia despertara en Colon la idea que ya llevaba á Portugal, como él mismo dice, para solicitar ayuda del rey más «sabidor en el descubrir.» A cambio de esta confirmacion, eran motivo de perplejidad las expediciones intentadas sin éxito hácia el Occidente de las Azores.

«Se ha pintado, dice el Sr. Cordeiro, con los más sombríos colores á la ciencia desdeñada por la ceguera y el fanatismo al ser rechazado el proyecto de Colon por el rey Juan II y sus consejeros; y aún se ha llegado á afirmar que el rey de Portugal habia abusado de la franqueza del gran navegante y clandestinamente hecho salir una armada con el fin de arrebatarse la gloria del descubrimiento.»

No haré yo eco á los que tal digan si ha de aceptarse lo escrito á la letra; pero que el proyecto con más ó ménos razon fué rechazado, dispuesta la flota, con fines aparentemente sospechosos, por lo ménos en Almeida su capitan, y aún inducido el rey á deshacerse por malas artes del que debió causar la admiracion del mundo y despertar la emulacion de algunos en las naciones donde fué tildado de visionario, y especialmente en la descubridora por excelencia; son puntos que se prueban sin esfuerzo, con los documentos insertos y anotados en su mayor parte en las páginas del ilustrado escritor.

Y esto, que no es más que la consecuencia precisa de vicisitudes que siempre tocarán iguales resortes en el corazon humano, no redundará en menoscabo de aquel pueblo, como tampoco la repulsa, amengua su adelantamiento en la náutica, ni desvirtúa el saber relativo de los que la aconsejaron.

Digo así, juzgando cual cumple de hombres y de cosas desde el punto de vista de la época; no porque ninguno de ellos, ni el mismo Toscanelli, ni siquiera el gran navegante, pudiesen presumir la existencia de un continente aislado por extensísimo mar del que forman las Indias, como se de-

duce de la frase del folleto «*el tiempo les dió la razon,*» sino precisamente por deber ignorarse que tal continente existia. Y si no ¿hubo alguno de aquellos sabios que, verificado el descubrimiento, contradijera el error de los descubridores de haber sentado la planta en el extremo occidental de las Indias orientales? ¿Quién conoció las occidentales, ni salvó casualmente al mundo del error en que estuvo, y con el cual pasó de esta vida Colon, más que los atrevidos expedicionarios que avistaron el inmenso mar cuyas ondas vírgenes lamieron el férreo pecho y la potente espada de Vasco Nuñez de Balboa?

El tiempo, pues, no dió razon de la que tuvieron los sabios para oponerse al gran piloto; dióla, sí, á las generaciones siguientes, para afirmar que la ciencia es un concepto de pura relacion, fundada casi siempre en hipótesis que los siglos modifican ó desvanecen y cambian por otras que á su vez serán substituidas por las mejores, patentizando que lo paradójico hoy, puede ser mañana lo exacto. Testigos pudieran ser Copérnico, Galileo, Descartes, Pascal, Fulton y tantos otros génios adelantados á sus épocas.

No se puede apreciar la repulsa de los sabios sin recordar el estado de las ciencias cosmográficas en el último tercio del siglo décimo quinto.

La idea de la esfericidad de la tierra legada por la tradicion caldea y egipcia á la civilizacion helénica, fijada por algunas escuelas filosóficas de la antigua Atenas, y conocida de los árabes y judíos españoles que entendieron en los libros del saber del décimo Alfonso, habia llegado tan confusa á los últimos siglos de la Edad-media, que ni era conocida de todos los que presumian de sabios, ni los que la supiesen sentíanla con la conciencia de la verdad inconcusa. Quiénes fantaseaban nuestro planeta en forma oval, quiénes como un disco, cuyos bordes limitaban las costas conocidas. De aquí, que algunos supusiesen la mar más alta mientras más se apartaba de la tierra, viniendo las aguas hácia ella en ordenado declive, porque de otro modo inundaria los continentes. De aquí tambien que al engolfarse un buque, imaginaran que al traspasar lo prominente del disco, caminaba hácia el abismo impulsado por la progresiva y precipitada corriente de las aguas. Si los más adelantados, como creo lo estaban Martin Behain, Colon, Toscanelli y el Maestre Rodrigo, dieran por cierta la esfericidad, unos y otros, y todos, suponian á nuestro planeta inmóvil en el espacio, y periódicamente circundado por el sol. Copérnico por intuicion propia, ó basando su sistema sobre las doctrinas de Filolao, de pocos ó de él sólo sabidas, fué el primero en prever la verdad de nuestro sistema; Galileo le siguió, y el astrónomo de Prusia, dando fin á su obra *Revolutionibus orbium caelestium* el mismo dia de su muerte en 1543, y el italiano constreñido á retractarse de sus ideas una centuria más tarde, confirman la verdad de lo expuesto.

Si á más de lo dicho se recuerda que la idea de los antipodas hallábase contrariada por textos de gran autoridad é interpretados estos textos por los teólogos en un sentido asaz restrictivo, segun declaraciones posteriores, no debe sorprendernos la oposicion sufrida por el proyecto del gran



navegante en Portugal, en Inglaterra y en la mayoría del Consejo formado en España.

No aseguraria yo, que en el ánimo de los consejeros influyera el temor de arriesgar tantas vidas. ¿Quién tuvo tales miramientos en aquella época de aventuras? ¿Quién economizaba sangre al tratar de fines movidos por la ambicion colectiva ó individual ó por las mil pasiones que combaten al corazon humano? ¿Quién dejaba de encender la guerra por ensanchar los límites del territorio? No; desdichadamente para nuestro linaje no puede admitirse tal juicio; bastan las teorías apuntadas para que el proyecto fuera rechazado ante la menguada ciencia de la época, sin que tampoco sea aventurado suponer respecto á Portugal, no vanidosa ignorancia, sino orgullo sublevado de la nacion, que con más fundamento podía tenerlo en la materia que se discutia.

Pero veo un punto flaco en la nùtrida é ilustrada disertacion del Sr. Cordeiro.

¿Cómo explicar, dice, que la idea de Colon se rechazase por absurda, si hubiese presentado clara y categóricamente la existencia de tierras occidentales, entónces que la idea de tales tierras comenzaba á dominar los espíritus y habia ocasionado ciertos descubrimientos, entre otros el de las Azores? Y aún cuando Colon hubiera presentado la idea de un camino hácia la India por el Oeste, ¿cómo explicar que hubiera encontrado oposicion, cuando se sabe que tal idea habia ya nacido en Portugal y en la mente de un rey portugués?

En verdad que esto último no lo entiendo; porque si tal camino no constituyó la base del proyecto, ¿en cuál otra pudo fundarlo? El mismo autor nos dice (pág. 10) «que consistia, como lo aseguran los más autorizados cronistas y el mismo Colon confiesa, en ir por el Occidente en busca del Catai, isla del Apango, etc.» y aún cuando lo omitiese, todos los lectores lo supliríamos.

Si la idea del descubrimiento realizado por Colon «habia nacido más de veinte años ántes en la mente del quinto Alfonso,» ¿cómo no intentó realizarla éste, teniendo sobrados medios? ¿Por qué su hijo, Juan II, que no debia ignorar tal circunstancia, rechazó la oferta del piloto genovés? Si Martin Behain, como en otra parte nos dice el Sr. Cordeiro, preveia la existencia de tierras por Occidente, ¿por

qué no indujo á sus colegas cosmógrafos del Consejo, á que aceptaran las proposiciones del calificado de iluso, en vez de rechazarlas como absurdas? Que el astrónomo de Nuremberg no se hallaba á la sazón en Portugal, ¿pero no habia concebido ántes la existencia de tierras al Occidente de las Azores, y probablemente expuesto su idea el rey y á su con-

sejo, idea que en abstracto era la esencial de Colon? ¿Cómo, pues, se explica que fuera rechazada con tales antecedentes?

Dice el ilustrado autor que por ser realmente absurda, como *el tiempo demostró*; y repito: ¿hubo alguno de aquellos sabios que al realizar la idea el gran navegante, no se persuadiese, cual él lo estuvo, de haber descubierto lo que se proponia? ¿No es lógico deducir que si el Consejo hubiera creido la existencia de cualesquiera tierras por el Occidente, habria aceptado las ofertas del gran piloto, ó si el orgullo de nacion le impelia á rechazarlas, hubiera enviado á explorar con ciega fe, á al-

gunos de sus muchos y sobresalientes navegantes? ¿No comprueba esta conjetura el apresto de la flota de Almeida,

JAVIER DE SALAS.

(Se continuará.)

## PALEONTOLOGÍA.

En la primera plana de este número, publicamos un grabado que representa el magnífico *Mamut*, que sobre restos fósiles del mismo paquidermo, ha sido restaurado ó reconstruido en el Museo de Berlin. El exámen de la lámina hace innecesarios mayores detalles.

## SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

LA REDACCION...	Nuestra crónica.
M. O. Y BERNARD.	Necrología artística.
F. PICATOSTE...	La temperatura de Madrid.
A. T. ARCIMIS...	Notas astronómicas.
J. O. PICON...	La galeria permanente de pinturas.
LA REDACCION...	El doctor Schliemann en Londres.
F. M. TUBINO...	Fernan Caballero.
A. H. SAYCE...	La inscripcion de Castellon de la Plana.
JAVIER DE SALAS...	Literatura: del descubrimiento de América, por el señor Luciano Cordeiro.
LA REDACCION...	Paleontología.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Hemos hecho un giro á nuestros suscritores de provincias y extranjero, que esperamos sea atendido, sin necesidad de nuevo aviso.

EDITOR: EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY. — DIRECTOR: SR. D. F. M. TUBINO.

CURVAS QUE REPRESENTAN LAS TEMPERATURAS MÁXIMAS, MEDIAS Y MÍNIMAS DIARIAS, EN MARZO DE 1877.

